

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

Presentación

Mi nombre es Ana María Jessie Serna, soy estudiante de historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Hace ocho meses fui bautizada como indígena, como hija de la tierra, como buena indígena Ana María sólo sería mi nombre de pila, mi nombre de gastar depende mucho de con quien me encuentre, pero normalmente me llaman: negra, negri (s), esnegris, negrita, y Anita, o como me dicen mis hermanas indígenas señorita.

Martes 15 de agosto del 2017

Después de un viaje de casi 9 horas desde Popayán llegué a Caquiona, el martes 15 de agosto del 2017, era una tarde fría ¿cómo olvidarla? Si había pasado por uno de los más hermosos y bizarros tránsitos de mi vida, de esos que creía que sólo pasaban en las películas, pero la realidad -especialmente la realidad de mi país- me ha enseñado que siempre es más fuerte que la ficción y que para sentir la sangre y ver objetos en llamas sólo necesito prestar críticamente atención. El resguardo indígena *Yanakona de Kakiona*¹ se encuentra ubicado entre los 1.900 y 3.375 msnm, es decir, va desde el clima templado hasta el páramo. Su territorio se conforma entre las dos montañas que rodean las cuencas de los ríos San Jorge y Humus, y corresponde a la parte oriental del municipio de Almaguer, sur del Cauca; exactamente en el macizo colombiano. Kakiona, limita al norte con el resguardo indígena Pancitará en el municipio de La Vega, al sur-oriente con el municipio de San Sebastián y al occidente con la cabecera municipal de Almaguer².

- ¿Ya llegamos? Le pregunte a don Carlos- -Sí, bienvenida a lo que va ser tu hogar durante las pasantías, bienvenida al macizo colombiano. -

Lo primero que vi, cuando coloqué mis pies en tierra del resguardo era una masa de gentes pequeñas, con piel color tierra y pelo indio; todos tenían puesto una ruana y en sus hombros colgaba la mochila, algunos de sombrero y otros tranquilos mostrando su cabello, los más particulares eran eso que andaban con bastón de mando con pinta de guerreros; luego entendí

¹ Yanakona de Kakiona es el nombre en lengua nativa del cabildo indígena de Caquiona perteneciente al municipio de Almaguer-Cauca.

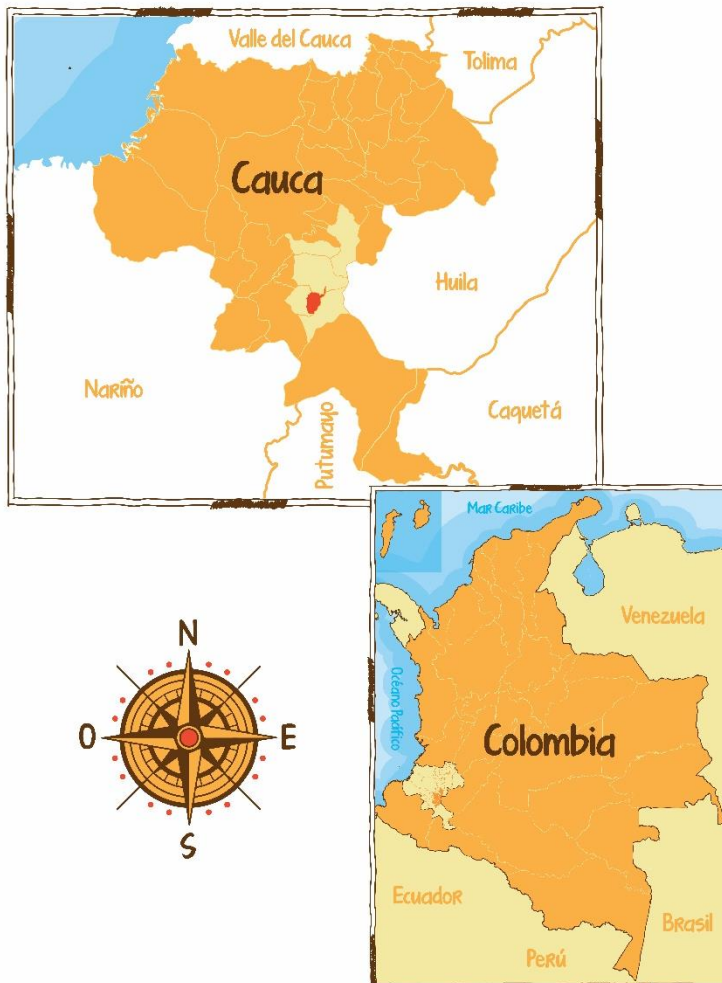
² Tantanakuy del Resguardo Yanacona de Kakiona -Construcción Colectiva de Conocimiento (Plan de Vida)- 2009.

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

que no estaba muy equivocada y en vez de policia mi comportamiento iba a ser juzgado por los guardianes, los miembros de la guardia indígena.

-¿Qué está pasando Don Carlos? ¿Por qué hay tanta gente en la calle? - - Es que llegamos en la clausura de la fiesta de la virgen y con más tiempo vas a entender lo importante que es. - Mientras tanto don Carlos saludaba a los conocidos del pueblo y preguntaba por la gobernadora y el otro pasante que ya se encontraba en territorio. Caminamos entre la multitud, hasta llegar a un edificio antiguo hecho en bahareque y claramente ante mis ojos histórico.



Con una estructura colonial, era la antigua escuela donde hoy en día funcionan algunos salones de clase, pero es más utilizado para administrativa. Allí nos recibieron la gobernadora Alfany, la coordinadora del colegio, la profe Omaira y el rector de la institución, el profe Reinaldo, también se encontraba el que se sería mi compañero de travesía, un joven flaco y costeño que se encontraba algo pálido por tanto frío que había sentido en el resguardo, ese día tuve el placer de conocer al niño

Lucho.

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

-Aquí les traje a la que faltaba, directamente desde Londres, les informa don Carlos - Muchísimas gracias don Carlos, ¿es ella la niña de deportes? - -Nooo, la niña de deportes la baje para Almaguer, ella es Ana María estudiante de historia y viene de parte de los británicos a desarrollar un proyecto de Memoria Histórica y Reconciliación con ustedes, un proyecto que se escucha bastante interesante. - Yo me encontraba lo suficientemente nerviosa, ellos no lo sabían, pero era la primera vez que me enfrentaba al mundo como profesional y hasta hace muy poco no era capaz de hablar en público, pero las ganas y las ansias de trabajar eran más, tenía muchísimas ideas a desarrollar y llegue con todo un esquema montado de una investigación previa que había realizado sobre Almaguer. Investigación que no me serviría para mucho en Caquiona, ya que siendo el mismo espacio geográfico las historias eran distintas, las energías también.

-Para qué necesitan una chica de deportes, pregunté- -es que queremos fomentar el deporte entre los estudiantes de la institución, el año pasado teníamos un equipo de futbol y de baloncesto, pero se tuvo que acabar porque no había quien los entrenara. - -No se preocupe profesora, yo me puedo hacer cargo del equipo de baloncesto, aunque no soy profesional en deporte, fui selección Antioquia, durante un tiempo y desde que tengo razón he jugado básquet, respondí sin penar que ese pequeño comentario me abriría las puertas dentro del corazón del resguardo. - -Maravilloso señorita, dijo la gobernadora, o sea que usted nos va a ser muy útil, todos los domingos jugamos un torneo y me gustaría que fuera el árbitro, también sería bueno que me entrenara no sólo a las niñas sino también a las mujeres, aquí el baloncesto es muy importante, sólo lo jugamos las chicas porque los hombres dicen que es un deporte para maricas- -claro que sí señora gobernadora, yo estoy aquí para ayudarles en lo que necesiten. -

En esa reunión también me contaron sobre el grupo de mujeres del cual era parte la gobernadora, grupo que se había conformado desde hace dos años debido a la necesidad de ser reconocidas y respetadas dentro del municipio; un grupo de apoyo que busca cómo vender sus productos mientras en el camino aprende sobre derechos humanos, especialmente derechos para ellas como mujeres. Inmediatamente después de que me hablaron sobre ellas a mí se me iluminaron los ojos y pensé en los mucho que las quería conocer: - ¿cuándo puedo conocer a las líderes?, pregunté desesperadamente sin ser escuchada. -

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

La reunión ya había terminado y el único roll que tenía claro era con el equipo de baloncesto, yo en mi mente andaba bastante preocupada pensando en mis obligaciones y que si no les cumplía a los británicos me tocaba pagar cada peso que ellos habían invertido en mí ¿saben ustedes cuánto cuesta llegar a Londres? ¿No?, pues yo tampoco, hasta el momento para mí todo había sido gratis. ¿Cómo carajos voy a montar este proyecto si aquí no me hablan de violencia, ni de guerra? Pensaba ¿Cómo voy hacer para entender y poder desarrollar las ideas con la comunidad? ¿Será que los británicos se enojan si les dije que ahora soy profe de Baloncesto en ves de la facilitadora (historiadora) que entrenaron? Todo esto pasaba por mi cabeza mientras caminábamos al restaurante donde la Gobernadora nos brindó café y pan para calmar el frío. La tarde se fue escureciendo y don Carlos me dejo ahí pérdida en ese territorio con mis chiritos: -chaito Anita, yo me voy amanecer a Almaguer porque aquí no hay hoteles y mañana salgo madrugado para Popayán, tengo trabajo acumulado en la oficina- hasta luego Don Carlos, muchísimas gracias, le decía en medio de la confusión. -

Todavía había muchísimas personas en el pueblo, estaban jugando bingo emocionados. Mientras tanto yo comenzaba a comprender esa palabra que muchas veces en Bogotá me habían repetido: “autogestión, tu trabajo en territorio dependerá de la capacidad de autogestión.” Me sentía mareada, estaba llegando a mí el Jet lag, cuando una voz me hablo: -Ajaana, no pues qué quieres conocer a las líderes,vente pues te presento a una, me decía Luchito...

- Caminamos cuesta arriba hasta llegar a una esquina donde una señora tenía un puesto de comida, Luchito se sentó tranquilo y comenzó hablar con ella: “mire aquí le presentó a mi compañera se llama Ana y llego tarde porque primero la mandaron para Londres, imagínese eso. La mujer me miro inmediatamente con una sonrisa, su mirada me lleno de una extraña tranquilidad como si nos conociéramos de otra vida.

-Hola mucho gusto me llamo Ana María- -mucho gusto Luz Mery, ¿señorita de casualidad le apetece un plato de mote³?- -¿Qué es eso?- -Maíz cocinado con carne de ovejo aunque creo que ya se me acabó, pero le puedo brindar arroz y un poco de ovejo. Nunca en mi vida

³ Comida tradicional indígena donde se cocina el maíz para luego servir con otros platos, en Caquiona hacen sopa de mote, o mote acompañado de carne de ovejo o de res.

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

había comido ovejo, pero les aseguro que no fue solo el hambre lo que me hace reconocer que ese plato estaba delicioso, Luz Mery además de ser una líder bastante templada y clara con sus ideas es una excelente cocinera. Esa noche hablamos de todo un poco: los problemas de la comunidad, como se constituyó el resguardo, la presencia de la guerrilla de las Farc anteriormente, el matrimonio, la medicina y las mujeres: -Así que esta interesada en trabajar su proyecto con las AMURA, me dijo Luz Mery- -sí señora, mucho, además no tengo tiempo solo me dieron una semana para escribir el proyecto- -siendo así entonces toca llamar a la madre líder para que nos reunamos con las demás líderes el jueves- -eso sería perfecto, le agradezco mucho si me colaborar con esto y pusieramos la reunión para el jueves en la mañana- -señorita lo que vamos hacer es una minga del conocimiento, una minga de la palabra, llámelo reunión pero nosotras preferimos hablar en circulo donde todas nos podamos ver las caras y podamos ser escuchadas, vamos a hacer una minga del pensamiento extraordinaria para poderla apoyar con su proyecto y por supuesto para que su ser también nos ayude a nosotras.-

Jueves 17 de agosto del 2017

Caquiona es un lugar frío, bastante frío, tiemblo aun estando dentro de las cobijas. Hoy me levanté ansiosa ya que tengo la primera reunión con las mujeres: ¿será que si llegan las otras lideres? ¿cómo hare para que me entiendan? ...Salí del cuarto, con mucho frío a meterme con inseguridad a la ducha e ir a desayunar donde doña Mirna: -Buenos días Luchito- - Buenos días Anita, hoy es un gran día- -si hombre, hoy por fin entenderé por qué nos tocó este lugar, por qué don Carlos coloco pasantes en el macizo- - Luchito me responde “solo espérate y veras, aquí las mujeres quieren trabajar”.-

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna



La reunión se realiza en el teatro del resguardo a las nueve de la mañana, es un lugar parecido a una bodega antigua al lado de la iglesia, donde realizan la mayoría de asambleas importantes de la comunidad. Cuando llegue al lugar, a la primera que reconocí fue a la

señorita Luz Mery, ella me introdujo con la madre líder y las otras mujeres presentes - ¿Cuántas estamos en este recinto?- -somos 48 mujeres en total, de las cuales están presentes 13 de las 16 líderes de las diferentes veredas.- Lucho y yo entramos en silencio ubicándonos dentro del círculo, la madre líder -doña Miriam- comenzó a intentar explicar el porqué de esta reunión y cuando cae la batuta sobre mí lo primero que les pido al grupo de mujeres allí presentes, que cada una se presente y me cuente un poco de lo que hace.

Información y desenlaces de la Minga de Conocimiento que recibo por parte de las mujeres

El resguardo indígena de Kakiona, es un pequeño pueblo que consta de 17 veredas ubicadas en medio de las montañas del corazón del macizo colombiano, área rural del municipio de Almaguer- Cauca. La mayoría de personas que habitan este lugar son indígenas Yanakonas que habitan en casas sencillas, con poco lujo, sin teléfono ni internet y que trabajan y viven de lo que les da el campo.

La zona del macizo a diferencia de otras partes del país ha vivido una historia de violencia muy particular. Al ser esto una tierra de resguardo, la guerrilla de las FARC “respetó” la jurisdicción indígena y no realizaron tomas y enfrentamientos con el ejército nacional, como sí lo vivió la cabecera municipal: Almaguer. Esto no significa que todo fue color de rosa para Kakiona, pues desde el 2000 hasta el 2005 (aproximadamente) vivieron en confinamiento

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

con la guerrilla de las FARC, violencia que a pesar de no ser directa significó un gran retraso social para los miembros de la comunidad. Otra de las consecuencias del confinamiento fue que los mismos guerrilleros quemaron todas las evidencias documentales sobre su estadía en estas tierras, situación que el Estado colombiano utilizó como excusa para no llegar a este territorio, aumentando más y más el retraso social, económico y cultural que se vive en estas tierras.

Por otro lado, gracias a que el resguardo posee todos los pisos térmicos para la agricultura, su modelo económico ha pasado por diferentes etapas, las cuales se pueden evidenciar fácilmente con solo observar la manera como la tierra ha sido deforestada: la primera de todas es el monocultivo de amapola, flor que es utilizada para sacarle la goma que produce y con esta realizar diferentes sustancias psicoactivas; también se puede evidenciar el cultivo de la coca, planta que hace parte de la cosmología sagrada indígena, pero que debido al narcotráfico se utiliza como materia prima para la producción de cocaína. Además de los cultivos ilícitos, en la actualidad el pueblo sobrevive de la ganadería vacuna para la producción lechera, ovejos para la carne y la lana, y cuyes para el consumo de la carne. También mantienen una forma de cultivo tradicional llamado chagras, que son huertas caseras donde se cultiva diferentes tipos de hortalizas y vegetales y se cuida de los animales.

Además de los problemas económicos que se viven en el cabildo, la comunidad presenta una gran problemática con la posesión de tierras, ya que algunas mujeres no son dueñas del terreno donde trabajan; arriendan o son prestatarias. Otra de las problemáticas es la distancia a la cual se encuentra ubicado el cabildo -zona rural- con respecto a la zona urbana: aproximadamente de 6 a 7 horas de Popayán, capital del departamento de Cauca.

A pesar de que el cabildo es liderado en una gran parte por mujeres, ellas mismas manifiestan la constante degradación de su ser, sólo por ser mujeres. En la comunidad se vive una constante desigualdad: hay casos de violencia intrafamiliar (física y verbal), abusos sexuales, abusos infantiles, embarazos precoz y prematuros y demás situaciones de atropello hacia las mujeres, sólo por ser mujeres.

Estos son los contextos en las cuales me centre en esos meses de trabajo, porque antes de que la comunidad se empodere económicamente es necesario empezar a crear una conciencia

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

sobre el trato y la valoración a la mujer de manera que se desnaturalice el maltrato y la violencia hacia ellas y que ellas mismas contribuyan al cambio.

En el contexto del conflicto armado colombiano se ha comprobado que la violencia contra las mujeres hace parte del común denominador. Por medio de esta se regula el comportamiento de la mujer, se naturalizan prácticas de sometimiento tanto físico como psicológico que mantienen a las mujeres dentro de un rol culturalmente aceptado. El del silencio, el miedo y la sumisión, por citar algunos. Esta violencia puede no distinguir ninguna clase social, ni de raza, orientación sexual, o creencia religiosa, es un fenómeno que se manifiesta simplemente por ser mujer. En muchas comunidades indígenas colombianas este hecho también es significativo porque en muchos casos se cree que el sometimiento de la mujer hace parte de la tradición, que dicta que los hombres son quienes deben ejercer el poder tanto en la casa como en la organización social.

El conflicto armado en el caso del cabildo de Kakiona, en el corazón del macizo colombiano, es bastante particular, por un lado, desde la década del 80 la comunidad se vio obligada a convivir con los guerrilleros tanto de las FARC como del ELN hasta entrado el nuevo milenio y este hecho transformó profundamente la mentalidad de la población. Uno de los hechos más significativos es que se pasó de una agricultura comunitaria, conocida como minga amiga , a la imposición y expansión de un sistema de monocultivo ilícito, el de la amapola y la coca. La relación entre los hombres y las mujeres de la comunidad también cambió, pues, aunque trabajaban por igual en los cultivos, se separó a las mujeres de la vida pública y de la organización social y se vieron aisladas como simples testigos de una realidad desafortunada en donde se propició, en especial, la violencia sexual contra ellas.

Por otro lado, los desmanes desatados por esta oleada de decadencia cultural que involucraba continuadas riñas y asesinatos por el abuso del alcohol, fueron de tal magnitud que desde 1998 se creó una guardia indígena en la comunidad con la que se aprobó la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas y se regularon otros aspectos de la vida comunitaria como toque de queda nocturno. La guardia indígena se encargó de hacer respetar la jurisdicción del cabildo y a su vez opuso resistencia al dominio de la guerrilla de

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

las FARC en su territorio, y si bien, con el tiempo, estas nuevas regulaciones mejoraron el panorama respecto a los homicidios y el control de los cultivos ilícitos, se ha evidenciado que la violencia contra las mujeres sigue siendo un problema vigente pero silencioso.

Conclusiones del Relato

En Caquiona estuve viviendo durante cuatro meses y fue allí donde nació: “Memorias de reivindicación femenina. Relatos de las mujeres Yanakononas de Kakiona en el macizo colombiano”. Un proyecto que realicé con 183 mujeres indígenas pertenecientes a la asociación AMURA -Asociación de mujeres indígenas y campesinas de Almaguer- y 20 chicas entre jóvenes adolescentes y adultas que practicaban baloncesto dos veces a la semana, siendo yo la entrenadora durante el tiempo que duró mi pasantía, se conformó un equipo de baloncesto que se llama las “Yanakonas Stars” y se les dio a cada una un uniforme, 20 en total, proporcionándoles identidad, pertenencia, motivación y compromiso con el equipo y sobre todo gratificación por los grandes esfuerzos que realizan. Todas estas mujeres recibieron formación sobre derechos e igualdad de la mujer y entrenamiento en cascada para ser ciudadanas activas. Como uno de los resultados finales, se entregaron unas postales (con 87 imágenes diferentes y repartí un total de 500 postales en los diferentes espacios donde tuve contacto) en las cuales se ven las fotografías de las mujeres y de su comunidad, permitiéndoles una visualización ante ellas mismas y el mundo que rodeándolas las ha invisibilizado por mucho tiempo.

El texto se llama hijas de la tierra porque en la cosmología indígena todos somos hijos del Pachamama y eso nos crea una condición de “igualdad” (tu eres mi hermano porque vienes de la tierra), la tierra y el campo lo son todo para estas mujeres, y fue esto lo que me regalaron, volverme un ser más consciente de cada territorio en el cual estoy andando y recuperar mi conexión con los elementos más sagrados, porque cuando somos hijas de la tierra sabemos que hay que recuperarla para recuperarlo todo.

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

¿Cómo se realizó el trabajo a lo largo de la pasantía?

El proyecto funcionó gracias al desarrollo de un estricto cronograma de trabajo, en donde sincronizaba todos los espacios con la disponibilidad de las mujeres y con mi propia disponibilidad, así se logró visitar (mínimo dos veces) todas las veredas pertenecientes al programa AMURA, donde se realizaron los talleres de *Active Citizens* en cascada con un enfoque de género, especialmente en derecho de las mujeres y en su empoderamiento como mujeres indígenas.

Una de las grandes dificultades era el transporte para llegar a varias veredas de la comunidad, ya que en Caquiona solo pasan dos buses al día: uno a las cuatro de la mañana que va para Popayán y otro a las cinco de la tarde que va para Santiago (otro municipio de Macizo colombiano). Muchas veces me tocaba caminar por trocha durante una o dos horas para llegar al punto de encuentro de las mujeres; en el resguardo también monte por primera vez en caballo por más una hora, esta es una historia bastante divertida ya que el caballo pertenece a la señorita Luz Merry, de la cual hablo en el relato. Para llegar a las demás veredas, contrataba el servicio de moto (taxi) de los chicos del pueblo; Caquiona como explicó antes va desde el clima templado hasta al páramo, esto lo hace un lugar con muchísimas lomas empinadas y extraordinarios paisajes.

Tengo que resaltar la disponibilidad de las mujeres tanto para las prácticas deportivas como para el desarrollo de los talleres; con las chicas y las señoras del equipo de baloncesto nos reuníamos en las tardes de los martes y los viernes, no sólo a mejorar su nivel deportivo: se hicieron los talleres de ciudadanas activas y de expresión corporal, donde muchas manifestaban su alegría de pertenecer al equipo y como también su autoestima había mejorado. Por otro lado, las AMURA siempre realizaban mingas de cocina para el bienestar de todos durante los talleres, la cocina (cocinada) fue un espacio donde logré adentrarme detalladamente a su intimidad e identificar las grandes soledades por las cuales atraviesa una persona en el campo.

Las Hijas de la Tierra

Por: Ana María Jessie Serna

LOGROS

Antes para mí el mayor logro era sacarles una sonrisa a las mujeres que tanto lo requerían y ponerlas a jugar como niñas pequeñas. Pero ahora que puedo observar todo con mayor perspectiva, sé que gracias a la intervención las mujeres volvieron a colocar una gobernadora como la mayor representante de la comunidad, esto es un acto que sucede por segunda vez en la historia del cabildo y mostrando con esto que es posible la participación política y efectiva de las mujeres indígenas en su territorio.

Otro de los logros fue la generación de alianzas con el SENA, institución que en este momento le está brindando capacitaciones a las mujeres en materia de artesanías y manejo de las huertas caseras, dichas capacitaciones les brinda un certificado que les permite ser más competitivas a la hora de crear empresa o en el caso de emprender la búsqueda de un trabajo.

Mi gran logro personal fue emprenderme como mujer y sentirme capaz. También el hecho de sentirme útil ante mi país que tanto lo necesita, dejarme de quejarme en las redes sociales y ponerme las botas por la comunidad.